

Muchedumbre sigue a Jesús. Bienaventuranzas. Lamentaciones.

El primer pasaje que revisaremos aquí (acerca de la muchedumbre que sigue a Jesús), aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mc y Lc).

El segundo pasaje, el de las Bienaventuranzas, aparece también sólo en el Evangelio según san Mateo, pero con una diferencia de lugar, pues por razones teológicas el discurso de Jesús que registra el Evangelio según san Mateo, ocurre no en un llano, como lo menciona san Lucas, sino en un monte (clara referencia a las importantes manifestaciones de Dios que leemos en el Antiguo Testamento, y que ocurrieron en lo alto de un monte o en una montaña).

El tercer pasaje que revisaremos en esta clase, titulado lamentaciones (algunos lo llaman *ayes* y también *maldiciones* pero realmente el título de *lamentaciones* expresa mejor lo que son.), solamente aparece en el Evangelio según san Lucas.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 6, 17-26;**Muchedumbre sigue a Jesús.**

Esto que menciona aquí san Lucas es considerado un *sumario*, una especie de resumen o de visión panorámica de la actividad que realizaba Jesús.

6, 17 BAJANDO CON ELLOS SE DETUVO EN UN PARAJE LLANO;

con ellos

Se refiere a los Doce, a Sus recién elegidos Discípulos (ver Lc 6, 12-16).

Y de hecho será sobre todo a Sus discípulos a los que dirigirá Sus Palabras.

paraje llano

En este Evangelio, se puede considerar *la llanura* como el sitio en que Jesús se encuentra con la gente (Fitzmyer II, p. 586).

HABÍA UNA GRAN MULTITUD DE DISCÍPULOS SUYOS Y GRAN MUCHEDUMBRE DEL PUEBLO, DE TODA JUDEA, DE JERUSALÉN Y DE LA REGIÓN COSTERA DE TIRO Y SIDÓN,

Esta mención de lugares quiere expresar universalidad. De todos los puntos cardinales busca la gente a Jesús.

de toda Judea, de Jerusalén

Jerusalén está en Judea, pero es mencionada de manera especial para destacar su importancia.

Tiro y Sidón

Son dos importantes ciudades fenicias, situadas a orillas del Mediterráneo.

REFLEXIONA:

A judíos y a no judíos (a paganos) llega por igual la salvación que viene a traer Jesús. Él derriba las diferencias, las divisiones que separan a los seres humanos. Por eso dirá san Pablo, ya no hay judío o pagano, esclavo o libre, etc. porque todos somos uno en Cristo Jesús (ver Gal 3, 28).

6, 18 QUE HABÍAN VENIDO PARA OÍRLE Y SER CURADOS DE SUS ENFERMEDADES. Y LOS QUE ERAN MOLESTADOS POR ESPÍRITUS INMUNDOS QUEDABAN CURADOS.
6, 19 TODA LA GENTE PROCURABA TOCARLE, PORQUE SALÍA DE ÉL UNA FUERZA QUE SANABA A TODOS.

Una vez más nos muestra san Lucas cómo va creciendo la multitud de seguidores de Jesús, y hace notar el poder sanador que irradiaba de Él.

Las profecías del Antiguo Testamento anunciaron que de Israel saldría la salvación para todos los pueblos, que acudirían a recibir la Ley, la instrucción, la salvación. En Jesús se cumple la promesa. Está ahí, y de Él emana el poder de enseñar y de sanar y liberar. En torno a Él se reúnen los padres del nuevo pueblo, los discípulos y la muchedumbre...El Espíritu que lo ha ungido opera en todos los que se reúnan a Su alrededor. Es la imagen de la Iglesia. (ver Stöger I, p. 174).

Las Bienaventuranzas

La versión del discurso de Jesús llamado de «las bienaventuranzas» en el Evangelio según san Lucas es más breve que la versión que aparece en el Evangelio según san Mateo.

San Lucas registra cuatro bienaventuranzas, a las que corresponden cuatro lamentaciones. Por su parte san Mateo menciona nueve bienaventuranzas y no incluyó lamentaciones (ver Mt 5, 1-12).

Este discurso de Jesús en este Evangelio es conocido como «sermón de la llanura» (y el de san Mateo «sermón de la montaña»).

6, 20 Y ÉL, ALZANDO LOS OJOS HACIA SUS DISCÍPULOS, DECÍA:

Se nos hace notar que estas palabras de Jesús están dirigidas a Sus discípulos principalmente.

REFLEXIONA:

Lo que dijo Jesús a continuación es exigente y desconcertante. Va a contracorriente de lo que se acostumbra en el mundo. No todos pudieron, pueden o podrán comprenderlo o animarse a asumirlo, sólo los discípulos, es decir, los que ya han optado por seguir a Jesús.

No era un discurso propagandístico, no buscaba atraerse seguidores. Lo que planteaba no era fácil y podía alejar a los que se acercaron sólo por curiosidad o buscando milagros. Estaba pensado para dar a Sus seguidores una guía, una luz para saber qué esperaba -espera- Jesús de Sus discípulos.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES, PORQUE VUESTRO ES EL REINO DE DIOS.

los pobres

Esta bienaventuranza que menciona Jesús, en el Evangelio según san Mateo se refiere a «pobres de espíritu» (que no significa que les falte el Espíritu Santo, sino que no están espiritualmente apegados a nada, no tienen ataduras), y aquí se refiere simplemente a «los pobres», lo cual es más radical aún, pues incluye a los pobres de espíritu, pero también a los que padecen pobreza material.

Escucharlo debe haber sorprendido mucho a Sus oyentes, pues según la mentalidad de ese tiempo, la pobreza era señal de que no se contaba con el favor de Dios, probablemente porque la persona había pecado. La riqueza se consideraba una gran bendición.

REFLEXIONA:

Esta bienaventuranza ha sido muy malinterpretada.

Algunos la entienden como que Jesús odia a los ricos y ama a los pobres, por lo que todos tenemos que despojarnos absolutamente de todo lo que tenemos para seguirlo. Otros la entienden como una

invitación a vivir en la miseria, a ir por las calles en harapos pidiendo limosna. Otros piensan que consiste en un voto que hacen sólo los religiosos. Algunos más creen que se trata de no tener más que los demás (¿quiénes son los «demás», ¿los de zonas marginadas o los ricos del barrio?). También hay quien interpreta, basándose en el Evangelio de san Mateo, que se trata de una pobreza espiritual, de no tener apegos y estar siempre dispuesto a ayudar. No falta quien supone que se trata de economizar, no comprar cosas superfluas. Y también los que deducen que se trata de compartirlo todo con los demás.

¿Cómo hemos de entender esta bienaventuranza en la que Jesús considera dichosos a los pobres?

En la Biblia, en el Antiguo Testamento, se suele mencionar a un grupo pequeño de gente que se mantiene fiel al Señor pase lo que pase. Son llamados «Anawim» (que significa: «los pobres de Yahveh» es decir: «los pobres del Señor»), Su «resto fiel»

No aspiran a tener lo que santo Tomás de Aquino consideraba eran cuatro cosas que ofrece el mundo y que son contrarias a lo que ofrece el Evangelio: poder, prestigio, placer y riqueza. Viven en el mundo, pero su corazón no está apegado a lo que ofrece el mundo. ¿Cómo lo consiguen? Porque tienen claro que la felicidad no la da el mundo, la da Dios.

REFLEXIONA:

Estamos de paso en esta vida, vamos peregrinando a la patria eterna, no podemos dejar que nada nos detenga. En la Biblia se nos suele advertir que no pongamos nuestro corazón en las riquezas, ¿por qué? Porque tener bienes nos lleva a anclarnos, a no querer seguir caminando, sino echar amarres, apegarnos a lo que tenemos. Y el Señor requiere de nosotros que estemos dispuestos a ir a donde Él quiera.

Y no olvidar que todo lo que aquí disfrutamos es pasajero, así que es absurdo aferrarnos a ello.

REFLEXIONA:

Una vez alguien le preguntó a un padre en un retiro, en qué consiste la pobreza evangélica. Definió tres niveles.

El más radical, que sería como el de san Francisco de Asís, desprenderse de todo absolutamente para igualarse al más pobre de los pobres. No todos estamos llamados a ese extremo.

Un segundo nivel que implica no tener nada propio pero sí disfrutar de bienes que se comparten. Por ejemplo, quienes viven en comunidades religiosas y hacen voto de pobreza. No poseen computadora, coche, televisión, pero sí pueden hacer uso de eso porque pertenece a la comunidad.

Por último, un tercer nivel, que todos estamos llamados a vivir, siguiendo ciertos criterios, entre los cuales mencionaba, si mal no recuerdo:

Emplear las cosas como medios, no como fines en sí mismos.

Desarrollar las propias capacidades y ponerlas al servicio de los demás.

Compartir con los demás lo que se tiene.

Prescindir de lo superfluo. Comprar lo que se necesita (no lo que otros tienen, lo que está de moda, lo que puede apantallar, lo que puede hacernos sentir superiores a otros, etc.).

Conviene preguntarse:

¿Con qué criterios gasto mi dinero?

¿Qué cosas tengo que no uso ni necesito y por qué no las doy a quien pueda aprovecharlas?

¿Cuánto de lo que gasto es en mí y cuánto para ayudar a otros?

¿Siento que esta bienaventuranza la dice Jesús por mí o creo que es para otros?

¿Racionalizo mi falta de pobreza diciendo que siento «desapego» de mis bienes y eso es lo que cuenta?

¿Creo que soy lo que poseo, que mis bienes me definen?

¿Sé compartir lo que necesito o sólo lo que me sobra?

¿Mi manera de gastar es igual a la de los no creyentes o se nota que el Evangelio influye en mi vida?

6, 21 BIENAVENTURADOS LOS QUE TENÉIS HAMBRE AHORA, PORQUE SERÉIS SACIADOS.

Hay quien interpreta que esta bienaventuranza es similar a la anterior porque se refiere a los pobres, en este caso a los que no tienen qué comer y pasan hambre. Y trae implícita la promesa de que serán saciados, en la vida eterna.

Pero la mayoría de los comentaristas bíblicos dan una interpretación espiritual. Entienden el hambre como una inquietud, una inconformidad, una insatisfacción que nos mueve a remediarla.

Y más específicamente, se trata de hambre de Dios.

REFLEXIONA:

Decía san Agustín: òSeñor, nos creaste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti.ö El ser humano siente un vacío interior, un hambre que lo mueve a intentar saciarla, y a veces lo hace equivocadamente, tratando de satisfacer su hambre en cosas materiales o incluso en experiencias o en relaciones con otras personas, pero esa hambre persiste. Sólo Dios puede saciarla.

REFLEXIONA:

El hambre te inquieta, te incomoda, te pone en movimiento para buscar solución. En cambio la hartura, la saciedad te apoltrona, te amodorra, de deja inmovilizado, adormilado, relamiéndote.

El que está harto ya no espera nada, no anhela nada. Y en la vida espiritual está como muerto.

Bienaventurados si tienes hambre de Dios, si no te satisface lo que ofrece el mundo y anhelas algo más.

Bienaventurado si respondes a esa inquietud de infinito que Dios ha puesto en cada corazón humano.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORÁIS AHORA, PORQUE REIRÉIS.

El Antiguo Testamento menciona frecuentemente la alegría que traerá el Día de Yahveh, el día que se cumplan las promesas de Dios de establecer una Alianza nueva y eterna con Su pueblo, liberarlo de sus esclavitudes y ofrecerle la salvación (ver, por ej: Is 40, 1; Jer 31, 10-13).

También el Nuevo Testamento habla mucho de gozo. Sin ir más lejos, en este Evangelio, san Lucas menciona la alegría seis veces tan sólo en las narraciones de la infancia de Jesús (ver Lc 1, 14.28.41.44.47; 2, 10).

lloráis ahora

Sabemos que el gozo, la alegría son distintivos del cristiano (hasta existe ese dicho que dice: un cristiano triste es un triste cristiano), entonces, ¿por qué Jesús llama bienaventurados a los que lloran?

Para entenderlo, cabe recordar por qué lloramos. Las causas más comunes son el dolor, la tristeza, el miedo, la soledad, la nostalgia, la impotencia, el arrepentimiento, e incluso el coraje.

El llanto expresa nuestra reacción ante lo que nos lastima, duele, frustra, desilusiona.

El llanto al que se refiere Jesús, es expresión de nuestro dolor, frustración y desilusión con el mundo, con lo que el mundo ofrece.

No es casualidad que esta bienaventuranza venga después de las otras dos, porque en el fondo las tres se refieren a lo mismo: a no sentirnos ricos, hartos, plenamente felices y satisfechos con este mundo. Porque no estamos destinados a quedarnos en él y, mientras estamos en él, no estamos llamados a conformarnos con lo que ofrece, sino a ir a contracorriente.

porque reiréis

Jesús llama bienaventurados a los que no hallan su consuelo en este mundo, sino en Dios, porque obtendrán un consuelo que sobrepasa cualquier consuelo que pueda ofrecer el mundo, será el consuelo de Dios. Se cumplirá la promesa de Jesús de darnos una alegría que nadie nos podrá arrebatarnos (ver Jn 16, 20-22).

REFLEXIONA:

Lo que hace la diferencia no es en sí el llanto o la risa, sino la razón de ese llanto y de esa risa.

¿Qué te hace llorar? ¿La frustración de no poder cambiar de coche cada año como tu vecino?, ¿la envidia porque a tu pariente le aumentaron el sueldo?, ¿la ira por un pleito que tuviste por causa de tu orgullo? Esos no son llantos a los que se refiera Jesús. Él se refiere a un llanto que es fruto de la compasión, de la caridad, de la empatía con otros. Un llanto que te acerca a tu prójimo y a Dios. Que no te hunde en la desesperanza, sino te mueve a hacer algo para ayudar.

6, 22 BIENAVENTURADOS SERÉIS CUANDO LOS HOMBRES OS ODIEN, CUANDO OS EXPULSEN, OS INJURIEN Y PROSCRIBAN VUESTRO NOMBRE COMO MALO, POR CAUSA DEL HIJO DEL HOMBRE.

En esta última bienaventuranza, Jesús hace un cambio con respecto a las tres anteriores. Se refiere a una situación momentánea, definida por la palabra «cuando». Es decir que no se refiere a una manera de ser o de estar, sino a algo que puede suceder.

Como siempre, a contracorriente de lo que el mundo propone: luchar por recibir reconocimiento, aplausos, aprobación de otros, Jesús algo que debe haber dejado estupefactos a los que conforme a la mentalidad de su tiempo, pensaban que recibir reconocimiento de otros daba gran prestigio y todos lo buscaban.

REFLEXIONA:

A primera vista suena muy poco lógico eso de ser «Buenaventuras» si nos odian, expulsan, injuria, etc. porque normalmente uno está acostumbrado a lo contrario: a sentirse mal si lo critican y bien si lo alaban. Para entenderlo hay que poner atención a que se nos habla de ser odiados o injuriados, pero no hay que quedarse allí (¿qué clase de personas seríamos si nos consideráramos dichas sólo por ser odiadas?). Hay que notar que Jesús explica la causa de ese odio: por ser Sus seguidores, Sus discípulos, por comportarnos como Él nos propone.

Si no mientes, no robas, no criticas, no chismeeas, no guardas resentimientos, no participas de actos de venganza o de violencia, etc, si procuras comprender, ayudar, perdonar, sin duda te criticarán los que no se portan como tú, porque tu rectitud les echa en cara que ellos se han ido chueco.

6. 23 ALEGRAOS ESE DÍA Y SALTAD DE GOZO, QUE VUESTRA RECOMPENSA SERÁ GRANDE EN EL CIELO. PUES DE ESE MODO TRATABAN SUS PADRES A LOS PROFETAS.

Al parecer Jesús propone un imposible, alegrarse en medio de la persecución, pero en las páginas del libro de Hechos de los Apóstoles, san Lucas registra una y otra vez hechos que muestran que sí es posible. Y a lo largo de la historia también ha quedado registrado el caso de incontables santos que al momento de ser martirizados. La gracia de Dios los sostuvo (dice un Salmo: «me dejaste Tu escudo protector, multiplicaste Tus cuidados conmigo»), y también la alegre esperanza de obtener la recompensa prometida.

REFLEXIONA:

Viene a la mente el caso de San José Sánchez del Río, santo mexicano mejor conocido como san Joselito. Con apenas 15 años de edad, la víspera de ser asesinado por odio a la fe, le escribió a su mamá una bella carta en la que le dice que lo van a matar y le pide que no esté triste, que «nunca fue más fácil ganarse el Cielo.»

Lamentaciones

6, 24 PERO ¡AY DE VOSOTROS, LOS RICOS! PORQUE HABÉIS RECIBIDO VUESTRO CONSUELO.

¿Quién encuentra consuelo en la riqueza terrenal, es típico que no cuenta con Dios. (Gadenz, p. 130). Jesús se refiere a que los que buscan consuelo en las cosas, pues en las cosas ya recibieron su consuelo, lo cual es una lástima porque es un consuelo pasajero y superficial. Se conformaron con demasiado poco. Pudiendo buscar el consuelo, en Dios, cuyo consuelo es eterno, lo buscaron en lo material, que tiene caducidad.

REFLEXIONA:

¿El rico está satisfecho con lo que tiene, su prestigio y su éxito, y no se da cuenta de que ello lo cierra en relación con Dios, porque Dios no tienen nada que dar a quien cree que ya posee todo. El pobre es bienaventurado porque tiene las manos abiertas, a la espera. El rico es desgraciado porque tiene las manos cerradas y no espera nada. (Pronzato, EPDD CA, p. 113).

6, 25 ¡AY DE VOSOTROS, LOS QUE AHORA ESTÁIS HARTOS!, PORQUE TENDRÉIS HAMBRE.

No se puede llenar algo que ya está lleno. Quienes sienten que no les hace falta nada, quienes no tienen hambre de Dios, no se acercan a Él, no se abren a lo que Él quiere darles.

REFLEXIONA:

A veces quien tiene hambre no quiere hacer caso: masca chicle, chupa hielo, toma agua, fuma, consume alguna fritura, pero el hambre no se va, permanece y crece hasta que puede convertirse en gastritis y úlcera. Tarde o temprano hemos de reconocernos hambrientos de Dios, dejar de usar paliativos, y buscarlo a Él.

REFLEXIONA:

¿De qué tienes hambre, cuáles son tus anhelos? ¿Te acercan o alejan de Dios?
¿Te sacian o te dejan un vacío, una insatisfacción interior?

¡AY DE LOS QUE REÍS AHORA!, PORQUE TENDRÉIS AFLICCIÓN Y LLANTO.

No se refiere a la risa que es fruto de la sana alegría y del buen humor, se refiere a otro tipo de risa. ¿El verbo reír hay que entenderlo aquí como lo entiende la literatura sapiencial del Antiguo Testamento, como una actitud que es señal de necedad (ver Eclo 21, 20; 27, 13) Ecle 7,6). (Fitzmyer II, p. 608). Consideremos que existen muchos tipos de risa, y hay algunos, como la risa de burla, de autocomplacencia, de venganza, de indiferencia, que no son fruto de la caridad ni conforme a la voluntad de Dios.

La risa se toma aquí como símbolo de plena satisfacción con el mundo y lo que éste ofrece, y por eso resulta lamentable, porque en el mundo hay injusticias, violencia, dolor, falta de fe, etc. y muchas situaciones que no tienen nada de risible.

REFLEXIONA.

Son bienaventurados los que lloran cuando su llanto expresa desconsuelo con las cosas de este mundo y los mueve a buscar a Dios, única fuente de verdadero consuelo, y a esperar la vida futura. En sentido contrario, es lamentable reír cuando la risa expresa satisfacción con el mundo como está y con uno mismo, cuando expresa autosuficiencia y pretensión de no necesitar a Dios. Ese llanto será consolado y esa risa terminará en rechinar de dientes...

REFLEXIONA:

¿Qué te hace reír?, ¿burlarte de alguien?, ¿un chiste racista?, ¿la tragedia que vive alguien que te cae mal?, que te saliste con la tuya en un asunto chueco?, ¿que no descubrieron tu mentira?, ¿que conseguiste vengarte de alguien?

Cuidado, porque a ese tipo de risa es a la que se refiere Jesús cuando dice que después llorarás.

Que lo que nos haga no nos aleje de Dios y de nuestro prójimo.

6, 26 ¡AY CUANDO TODOS LOS HOMBRES HABLEN BIEN DE VOSOTROS!, PUES DE ESE MODO TRATABAN SUS PADRES A LOS FALSOS PROFETAS.

õJesús, que se ha comparado con un profeta rechazado (ver Lc 4, 24), también compara a Sus discípulos con los maltratados profetas.ö

REFLEXIONA:

Las alabanzas son peligrosas. Tienden a inmovilizarnos, a hacernos «dormir en nuestros laureles» a amodorrarnos en nuestra supuesta gloria y comportarnos como un gato que ronronea bajo la mano que le acaricia, y no se mueve de allí. Qué distinta reacción le provoca la mano que palmotea en el aire, que lo pone alerta o lo asusta lo suficiente como para ponerlo en movimiento, incluso hacerlo huir.

Decía un sabio amigo, qepd: «bienvenidos mis enemigos, que me hacen más bien que mis amigos, mis enemigos» Sí, porque cuando enfrenta oposición, el ser humano crece, se prepara mejor, emplea más sabiamente sus recursos, etc.

Recuerda alguna vez que hayas tenido la experiencia de haberte superado para no dejarte vencer por la crítica, sino haberla aprovechado para mejorar.

REFLEXIONA:

õAunque uno sea discípulo, aunque crea y aunque viva en la Iglesia, debe tomar como llamadas dirigidas a él mismo las bienaventuranzas y lamentaciones. Son inversión de los valores, derrumbamiento de las fortalezas que el ser humano construye...de los poderes en que confiamos y nos apoyamos.

Las bienaventuranzas y las lamentaciones abren de un empujón la puerta del Reino de Dios, en el que se halla lo que no pueden proporcionar los bienes de este mundo, sólo lo que Dios puede dar...ö (Stöger, pp- 180-181).

õEn su conjunto, las bienaventuranzas revierten lo que el mundo entiende por «felicidad verdadera» y muestran que ésta no se encuentra en la riqueza, el placer, el entretenimiento, la fama, sino en Dios.

Aprender esta lección de discipulado requiere de fe, pues las promesas y recompensas no serán recibidas sino en el Reino Celestial. También requiere caridad, pues aquellos con medios económicos, son exhortados a ayudar en su necesidad al pobre, al hambriento y al que llora.ö (Gadenz, p. 131).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).